

## Los Estados Unidos, el mundo latino y los procesos identitarios en El Salvador

Miguel Huevo Mixco\*

### Resumen

Este artículo intenta llamar la atención sobre las transformaciones que están protagonizando los latinos en Estados Unidos. Ese “mundo latino” es el espacio donde transcurre principalmente la vida de los migrantes salvadoreños. La primera parte destaca que la migración salvadoreña está incrustada de forma estructural en la economía y la vida social de El Salvador y de Estados Unidos. La segunda detalla, con base en estadísticas, la creciente incidencia de los hispanos —con un importante componente de inmigrantes salvadoreños— en Estados Unidos. Y la tercera, algunos rasgos de esa nueva cultura transnacional que está emergiendo en el territorio salvadoreño y que muchos consideran como “ajenos”, tales como la afición de jóvenes urbanos al *hip-hop* y al uso del grafiti.

### Palabras clave:

cultura, El Salvador, hispanos, identidad, latinos, migración internacional, transnacionalismo.

\* Ensayista y literato salvadoreño.

Las primeras noticias sobre las migraciones en el actual territorio salvadoreño provienen de hace mil 700 años. En aquellos lejanos días, la erupción del volcán Caldera convirtió en campo yermo más de 10 mil kilómetros cuadrados —la mitad del actual territorio salvadoreño—. Aquel evento forzó a miles de personas a migrar a lugares más seguros. Tuvieron que pasar varios siglos para que esa zona comenzara a repoblarse con las oleadas migratorias provenientes, principalmente, del Anáhuac mexicano. Aquella antigua peregrinación, según la leyenda, venía en busca de una “tierra prometida”.

Desde hace treinta años los salvadoreños han emprendido el camino inverso: buscan el paraíso rumbo al norte. Los saldos migratorios indican que alrededor de mil personas estarían emigrando al día, lo que significa que cada año el 5.3% de la población abandona el país, principalmente hacia Estados Unidos. La mayoría lo hace de forma indocumentada, exponiéndose a toda clase de riesgos. Oficialmente se reconoce que en las últimas tres décadas ha emigrado más del 20% de la población del país; sin embargo, es imposible saber cuántas personas se van, como huyendo de una catástrofe. Los salvadoreños en Estados Unidos viven, al menos, una realidad dual. Por una parte, hay miles de personas que viven en una condición migratoria irregular, dispuestos a hacer trabajos mal pagados, perseguidos por las autoridades y enfrentando la discriminación. Otra parte de esa población ha regularizado su situación migratoria, se ha insertado con éxito en el mercado de trabajo y ha escalado mejores posiciones económicas y sociales en su país adoptivo.

En este trabajo se atienden, principalmente, los cambios culturales que tienen al segundo grupo como actor protagónico —si bien no es el único—. Este grupo, en términos numéricos, representaría alrededor del 46% del total de salvadoreños en Estados Unidos, tomando en cuenta el cálculo de 2.8 millones de salvadoreños —legales e ilegales— contra 1.3 millones que registra el censo de Estados Unidos. La vida de los migrantes no es igual para todos. No es igual para los hombres ni para las muje-

res. Es diferente, también, en dependencia de la ola migratoria a la que pertenezcan, o del contexto de salida del país o el contexto en que toman contacto con la sociedad receptora, aunados a una serie de factores económicos, sociales, culturales y políticos.

Debido a la estrecha relación de las migraciones internacionales salvadoreñas con Estados Unidos, es necesario estudiar lo que esto significa para las personas y las familias que integran ese “circuito transnacional”. La construcción de las identidades de los salvadoreños está siendo muy influida por los flujos migratorios y el intercambio no solo de objetos materiales (ropa, zapatos, enseres domésticos, automóviles, comida, fotografías, etc.), sino también de objetos intangibles (mitos, ideas, destrezas, capital social) que tienen lugar a través de esos lazos sociales compartidos. En este artículo se lanza una mirada hacia algunos aspectos clave del mundo latino en Estados Unidos, el espacio donde transcurre la vida de los inmigrantes salvadoreños, y que ya está teniendo un impacto en la formación de las identidades salvadoreñas.

## 1. Vidas imprescindibles

La migración ha sido parte de la experiencia social salvadoreña. Desde el siglo XIX, migrantes judíos, árabes, chinos llegaron al país y desde entonces han contribuido a moldear la sociedad y su cultura. Se trata de procesos poco estudiados todavía. El fenómeno migratorio que está produciendo una transformación sin precedentes en la economía, la sociedad y la cultura salvadoreña comenzó a manifestarse a mediados de los años setenta del siglo pasado. En esa década, la diáspora salvadoreña se calculaba en unas 73 mil personas. A partir del año 2000, la cifra podría ser superior a los dos millones de personas. Falta de tierras para trabajar y de empleos dignos, la guerra civil, la represión política, la inseguridad social, el huracán Mitch, los terremotos de 2001 y la erupción del Ilamatepec, así como las expectativas de trabajo en Estados Unidos, han propiciado esta huida. Para Zygmunt Bauman (2005), estos migrantes formarían parte de las multi-

ordinarias poblaciones “superfluas” del mundo (refugiados, emigrantes y demás parias). Pero, hoy por hoy, los ingresos personales de los migrantes salvadoreños en Estados Unidos ya doblan el PIB salvadoreño. El dinero que estos “superfluos” envían ha permitido que sus familias sean menos pobres. Para la economía nacional representa el 80% de los ingresos por exportaciones, y es seis veces el total de la inversión extranjera.

Como se reconoce sin rodeos, el país está a flote gracias al neumático que le han lanzado los que no tuvieron oportunidades y se vieron obligados a cruzar ríos y desiertos, y a enfrentar peligros inenarrables que hacen palidecer cualquier ficción escrita sobre ellos. Se trata, sin embargo, de ciudadanos cercenados que están privados de sus derechos civiles y políticos, y a menudo viven un estatuto legal precario en Estados Unidos. No obstante, ellos, incluyendo a los indocumentados, ejercen su “ciudadanía” en Estados Unidos participando en redes de cooperación laboral y de servicios comunitarios muy efectivas, así como en asociaciones sociales y culturales. Todas estas constituyen conexiones irremplazables con la vida de las sociedades receptoras, que les permiten relacionarse con los entornos latinos y, por extensión, les ayudan a mantener vivos los lazos con sus sociedades de origen.

Muchos de los efectos de este fenómeno han sido una incógnita para El Salvador. En 2005, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) removió la opinión pública cuando aseguró que las migraciones han creado un nuevo país, pero que sus líderes políticos, empresariales y sociales continúan haciendo diagnósticos para uno “que ya no existe” (PNUD, 2005). La afirmación ha sido confirmada con los datos del Censo de Población y Vivienda 2007, que ha establecido la población del país en 5.7 millones de habitantes. Desde 1992, cuando se produjo el censo anterior, se esperaba que en 2007 la población del territorio rondara los 7.1 millones de salvadoreños. Sin embargo, uno de cada cinco salvadoreños ha desaparecido del territorio. Algo que se explica, entre otros factores, por la migración. Ese “nuevo país”

es difícil de comprender si se calculan solo los beneficios de la presencia de “los hermanos lejanos” en la economía del país, ya que las transformaciones más importantes, y probablemente más duraderas, están teniendo lugar en la cultura y en el apareamiento de nuevas formas de ciudadanía.

Ernest Renan definía la nación como un alma. En el caso salvadoreño podría decirse que como consecuencia de las migraciones el alma ya no cabe en su “cuerpo” —el territorio del Estado, organización jurídica delimitada por sus fronteras geográficas—. La emigración de una parte tan considerable de la población del país ha llegado a constituirse en un factor que merma la cohesión de la nación como futuro y proyecto comunes. Diversos trabajos han venido subrayando, desde hace algunos años, que las migraciones le están otorgando nuevos significados a los valores nacionales, pero que, por otro lado, también están contribuyendo a la fragmentación de la nación (PNUD, 2006). La cuarta parte de los salvadoreños ya no participa en la toma de decisiones políticas y en la vida democrática del país, lo que debilita la comunidad política y el compromiso ciudadano. Aunque pertenecen formalmente a su país de origen como ciudadanos, ya no residen en el territorio y no pueden ser sometidos a la autoridad jurídica del Estado salvadoreño. A su vez, la mayoría de los migrantes se ven privados de los derechos mínimos otorgados a los ciudadanos que permanecen en el territorio, como el derecho al voto.

La migración salvadoreña está incrustada de forma estructural en la economía y la vida social de El Salvador y de Estados Unidos. Esto es parte de un fenómeno global en el cual tanto los países emisores como los receptores son dependientes de la migración de trabajadores. Muchos migrantes y sus descendientes mantienen lazos con sus países de origen. La fuerza y la influencia de esos vínculos son fundamentales para entender de manera más plena las migraciones contemporáneas y para comprender la nueva diversidad cultural que tiene lugar tanto en los países receptores como en los emisores. Como han anotado Levitt y Glick Schiller (2004),

las vidas de un número creciente de individuos ya no pueden entenderse con tan solo mirar lo que sucede dentro de las fronteras nacionales. Nuestro lente analítico, de manera necesaria, debe ser ampliado y profundizarse, ya que los migrantes se encuentran situados dentro de campos sociales en múltiples grados y en múltiples lugares, que abarcan a aquellos que se trasladan y a quienes se quedan.

Portes y DeWind (citados en Benítez, 2007) describen este proceso con la imagen de un movimiento ininterrumpido de ida y retorno que permite a los migrantes mantener “vidas duales” en las sociedades de origen y las de destino.

Aunque describir la migración como un proceso de ida y retorno es apropiado, a menudo este consiste en un largo tránsito con numerosas estaciones. El tránsito puede prolongarse por años, en muchos casos sin que se sepa con exactitud a qué lugar se llegará. El carácter clandestino y al margen de la ley de muchas experiencias migratorias no solo vuelve el viaje más peligroso y arriesgado, sino que también se vive como un espacio donde “todo se vale”. Los migrantes indocumentados no son grupos disciplinados, y no siempre se rigen por códigos de solidaridad. Diversos testimonios, especialmente de mujeres, dan cuenta de los riesgos que corren a manos no solo de las autoridades, las bandas de traficantes humanos, las pandillas y los “coyotes”, sino de sus mismos compañeros de ruta, donde los más fuertes y hábiles someten al resto a tratos humillantes y arbitrarios, con episodios de violencia, alcohol y abusos sexuales (Hernández, 2008). La actitud del migrante hacia sus pares o connacionales en medio de la trashumancia migratoria son aspectos todavía poco estudiados.

Todos estos procesos están relacionados con la cultura. La cultura se encuentra en el centro de las luchas por el poder, la visibilidad social, el reconocimiento político y el respeto a los derechos y la identidad social y económica. Al hablar de la cultura salvadoreña de nuestros

días deben considerarse los procesos que tienen las costumbres y creencias, los hábitos de consumo, el arte, la literatura, etc., que tienen lugar dentro del territorio salvadoreño, y también los que ocurren en el seno de la cultura estadounidense y, más específicamente, en las culturas del mundo latino en Estados Unidos. Esto proyecta una nueva luz sobre la manera de concebir y vivir la cultura salvadoreña, y sobre las relaciones de la sociedad salvadoreña y de sus instituciones con Estados Unidos. El ensanchamiento del campo de “lo cultural salvadoreño” más allá de los límites territoriales (el alma que ya no cabe en el cuerpo) y la existencia de nuevas prácticas rituales y simbólicas, que tienen consecuencias directas para la vida social, plantea un reto para los estudios sociales y culturales.

## 2. Una inmensa minoría

En unas décadas, los hispanos<sup>1</sup> —con un importante componente de salvadoreños— cambiarán a Estados Unidos. Anualmente arriban a ese país un millón de latinoamericanos. No son los únicos que llegan, por cierto. Tampoco Estados Unidos es el único destino de los latinoamericanos. Aunque es imposible saber con exactitud los números, y a menudo estos son muy contradictorios dependiendo de la fuente, para la Cepal los migrantes de la región latinoamericana aumentaron de 21 millones en 2000 a casi 25 millones en 2005, constituyendo el 13% del total mundial de personas migrantes. En los últimos años, la mitad de los migrantes latinoamericanos son mujeres que viajan muchas veces solas en busca de oportunidades laborales, enfrentado enormes riesgos en la travesía.

Aunque las migraciones latinoamericanas han incrementado su presencia en Europa, sobre todo en España, donde el número de emigrantes latinos se multiplicó por cinco entre 1995 y 2003 (BID-Fomin, 2007), el destino favorito sigue siendo Estados Unidos. El censo estadounidense de 2000 contó 35.2 millones de hispanos, que representaban el 12.5% de

1. En este texto se utilizan de manera indistinta los términos “hispanos” y “latinos”.

la población total. Durante ese mismo período, la población total del país del norte creció un 13%, de 248.7 millones en 1990, a 281.4 millones en 2000. Entre los grupos hispanos o latinos, de acuerdo con las cifras oficiales, el de los mexicanos fue el más grande (con 20.9 millones de personas), mientras que el de otros hispanos (5.5 millones) y el de los puertorriqueños (3.4 millones) fueron el segundo y tercer grupo más grande, respectivamente. Los centroamericanos constituyeron el 5.1% de la población hispana. Entre los centroamericanos, los salvadoreños formaban el grupo más grande (39% de esta población), seguido por los guatemaltecos (22%) y los hondureños (13%) (Pew Hispanic, 2006; US Census, 2000).

Más del 50% de los 36 millones de norteamericanos nacidos en el extranjero se han ubicado en los estados de California, Texas y Nueva York. De esos 36 millones, un 45% son latinoamericanos, es decir, más de 16 millones. Si se suman los latinos nacidos en Estados Unidos, la cifra total de emigrantes y ciudadanos estadounidenses de origen latinoamericano llega a casi 43 millones, o sea, el 14.5% de la población estadounidense, constituyendo la minoría más grande, con tres millones más que los afroamericanos. Los números de la Oficina del Censo de Estados Unidos reafirman a los latinos como el mayor grupo minoritario (42.7 millones) y el de más rápido crecimiento poblacional (con una tasa de 3.3%). De acuerdo con estos datos, el crecimiento de la población latina está impulsado más por los nacimientos que por la inmigración (Pew Hispanic, 2006; US Census, 2000). Estos números se vuelven más grandes si se toma en cuenta la inmigración ilegal.

Dentro de unos 40 años, cuando los latinos alcancen 100 millones —el 25% de la población estadounidense— y en la medida de que la mayoría no hispánica vaya reduciéndose a un 50% de la población estadounidense, es posible predecir que se producirá un vuelco cultural muy fuerte entre “lo latino” y “lo estadounidense” (Yúdice, 2006). De hecho, ya se viene hablando de “ciudades latinas” estadounidenses (Miami, Los Ángeles y Nueva York, ninguna de las cuales es igual a las otras).

Muchas de las 100 ciudades más grandes ya cuentan con una población latina importante. A lo largo de Estados Unidos se ha producido una gran diversidad de comunidades latinas. Como lo ilustra la Tabla 1, en términos de población, su presencia en los diez estados más grandes es muy diferenciada, y va desde ser un poco más del 29% (California) y casi el 19% (Texas), hasta el 1.6% (Georgia). Entre 1990 y 2000, la población latina de las ciudades más grandes creció 43%, más que todos los otros grupos demográficos, y al revés de los “blancos no-hispanos,” que se redujeron un 8.5% en el mismo período. En algunos casos, si no fuera por el aumento de la población latina, algunas ciudades habrían perdido habitantes, como es el caso de Chicago.

La contribución económica de los latinos al PIB estadounidense, estimada en más de \$700 mil millones en 2006, alcanzará un trillón de dólares en menos de cinco años (Suárez-Orozco, 2006). Para 2010, los latinos en Estados Unidos tendrán un poder de compra acumulado mayor que las economías de Canadá o México (*La Opinión*, 4 de septiembre de 2007). Esto hace que los latinos sean cada vez más cortejados como nicho consumidor y como fuerza política. No es extraño que gracias a la tasa de crecimiento poblacional de los hispanos en Estados Unidos, uno de los productos más buscados por estos sean los destinados a los bebés: es el tiempo de los “latin boomers” como antes fue el de los “baby boomers” (Galán, 2008). Los estados y las ciudades reciben porcentajes de los presupuestos nacional y estatales según su número de habitantes, y el aumento en la población de las 100 ciudades más grandes se debe cada vez más a los latinos.

Suele decirse que uno de los mayores problemas de los hispanos en Estados Unidos es su dificultad para adaptarse. A este respecto también se están produciendo cambios importantes, no solo en el uso de la lengua (Gráfico 1), sino también en su nivel de participación en la política doméstica. De hecho, el voto latino ya está siendo muy buscado por ambos partidos mayoritarios, y muchos de los candidatos a la presidencia, el senado, la cámara

de representantes y los gobiernos estatales hablan español en sus mensajes de campaña para apuntalar su ventaja entre los electores latinos. En algunos años, el voto latino podrá inclinar la balanza del poder. Aunque el voto latino no representa todavía un factor decisivo en la carrera por la presidencia de los Estados Unidos, el crecimiento sostenido de sus nuevos electores, superior al de las comunidades anglosajona y afroamericana, influirá cada vez más en todas las esferas de la vida nacional (Pew Hispanic, 2006).

En las elecciones presidenciales de 2000, había 7.5 millones de latinos registrados en el padrón electoral, y de estos, 5.3 millones votaron. En 2004, aumentaron a 9.3 millones los registrados, de los cuales 7.5 millones acudieron a las urnas. Mientras en la elección presidencial de 2004 el voto latino representó el 6% del total de sufragios, en los comicios de noviembre entrante podrían votar unos 10 millones, lo que significaría el 6.6% de los electores (Svrep, 2008). Los jóvenes tendrán un papel protagónico, ya que la población latina en promedio es más joven, en los diferentes rangos de edad, que el resto de la población estadounidense. Del mismo modo, los jóvenes se están integrando de forma creciente en el sistema político como votantes, lo cual también los incorporará en la sociedad estadounidense (Ramírez, 2005; Pew Hispanic, 2006).

Lo importante de todo esto es que los migrantes salvadoreños desarrollan su vida, principalmente, dentro de estos mundos latinos, y esos procesos identitarios se están irradiando hacia sus familias en los municipios salvadoreños. Esta irradiación no es nueva, ni es la única (piénsese sino, por ejemplo, en la influyente cultura mexicana), pero en las últimas dos décadas ha adquirido dimensiones superiores a lo que fue antes. Se ha producido otra mutación: mientras en El Salvador la salvadoreñidad es expresión de una "identidad cultural nacional", en Estados Unidos aquella se ha transformado en una "identidad de tipo étnico", en una parte de la segmentación de la política cultural estadounidense (Santillán, 2005). Con todo, para los migrantes indocu-

mentados el mundo latino no es de esplendor. También en los contextos latinos tienen la vivencia de la discriminación racial, aunada a las que se producen por su condición de clase social o de inmigrantes.

El cambio cultural que experimentan los migrantes dentro de Estados Unidos no es un fenómeno homogéneo, sino el resultado de múltiples dinámicas que ocurren simultáneamente, aquí y allá. Los migrantes tampoco constituyen un grupo cerrado sobre sí mismo, sino que mantienen diversas relaciones laborales, comerciales, comunitarias, políticas y artísticas con grupos de otras culturas estadounidenses (Santillán, 2005), como anglo-americanos, italo-americanos e irlandés-americanos, así como con otras minorías no hispánicas (afroamericanos, asiático-americanos), y nuevos inmigrantes (asiáticos, de Europa oriental y de la ex URSS). Las manifestaciones a favor de la reforma migratoria en Estados Unidos, que tuvieron lugar en abril y mayo de 2006, revelaron la creciente importancia de las organizaciones salvadoreñas y centroamericanas que luchan por sus derechos humanos y civiles en el marco de un movimiento de latinos.

Aunque no hay estudios sobre las transformaciones que están ocurriendo en la cultura de los migrantes indígenas salvadoreños en Estados Unidos, del examen de otros fenómenos similares se podría pensar que trabajan en mercados laborales étnicamente segmentados, que los relegan a los niveles más bajos de la escala laboral, y sufren actitudes racistas y de discriminación tanto de parte de sus connacionales "mestizos" como de la sociedad en Estados Unidos, lo que en algunos casos les lleva a reafirmar sus identidades y, en otros, a un doloroso proceso de ocultamiento (Fox y Rivera-Salgado, 2004). Existen indicios de que algunos indígenas de origen lenca, del oriente salvadoreño, están participando en la formación de redes e identidades pan-indígenas en el área de la bahía de San Francisco, al lado de migrantes de origen shuar (Ecuador), quechua (Perú), maya (Guatemala), triqui (México) y yurok (California) (Fox y Rivera-Salgado, 2004).

Estamos, pues, frente a una dinámica de construcción de varias identidades. De “identidades transnacionales” y de “identidades translocales”, en tanto las personas establecen sus vínculos principal y fundamentalmente con sus lugares de origen. Algunos estudiosos aseguran que estos vínculos translocales, como en el caso de algunas comunidades salvadoreñas en Washington D. C., están desplazando a la nación como punto de referencia (Rodríguez, 2006). Esto significa que dentro de las ofertas identitarias que están disponibles (inmigrante, centroamericano, salvadoreño, unionense —de La Unión— o concepcioneño —originario de Concepción de Oriente—), los migrantes suelen identificarse, preferentemente, con su municipio más que con la identidad centroamericano o salvadoreño, etc. Las personas suelen adoptar la identidad (la que a su vez puede ser intercambiable) en la medida que le otorga un sentido y coherencia a su propia existencia en diferentes contextos.

En esta dirección, los productos nostálgicos (achiote, laurel, ajonjolí, dulces, velas, pupusas, quesos, entre otros) tienen no solo un valor alimenticio, sino también un valor de marca que identifica a los migrantes con sus raíces, o bien con el mundo mesoamericano o latino, y desempeñan un papel en los esfuerzos de diferenciación cultural de las comunidades salvadoreñas. La asignación panétnica “latino” o “hispano” tiene cada vez más fuerza, y es con relación a esa identidad demográfica, y ahora también mercadológica —como vimos antes—, que los latinos ejercen presencia política y comienzan a ascender en la escala institucional estadounidense. Esto, a su vez, ejerce presión para que los salvadoreños, para el caso, hagan su propia apuesta por la identidad “latina”. Sin embargo, “lo latino” puede convivir también con las identidades nacionales de la diáspora, pues “los individuos pueden alternar sus sentimientos de identidad de una comunidad imaginaria a otra” (Santillán, 2005). En la medida que concebimos las identidades como convicciones colectivas articuladas de manera compleja, pierde sentido referirnos a ellas a través de designaciones

simples como clase, etnia, etc., que son, en el mejor de los casos, “nombres de estabilización transitorios” en el proceso de creación de su identidad (Vila, 2007).

Los procesos identitarios que están teniendo lugar en El Salvador tienen a los migrantes internacionales (aunque no solo a ellos) como uno de sus principales agentes de cambio. Es indispensable hacer presente la importancia de los latinos/hispanos radicados en Estados Unidos en el debate cultural y estético de El Salvador y América Latina, e integrar su aporte y las transformaciones que ya han provocado en la economía, la sociedad y la cultura. Dicho de otra manera, así como ya no es posible entender la cultura, ni la economía, ni la política de amplios sectores de la sociedad estadounidense sin el influjo hispano de varias generaciones de migrantes, tampoco es posible comprender las mutaciones culturales que ocurren en El Salvador sin el influjo de sus migrantes y de los contextos en los que estos viven y trabajan. Esto, desde luego, plantea nuevos desafíos para la manera en que la sociedad salvadoreña se mira a sí misma. La dinámica social que hace posible la interconexión de diversas localidades, y que articula diversos procesos de intercambio social y cultural, escapa a los modelos convencionales de asimilación y aculturación.

La Tabla 2 destaca los tamaños de la población hispana según su lugar de origen; en ella se aprecia que México ocupa la primera posición, seguido de Puerto Rico, Cuba y El Salvador. La Tabla 3 ilustra que El Salvador se encuentra entre los diez principales países que aportan personas de origen extranjero a la población de Estados Unidos, representando el 2.6% de un total de 31 millones de personas. El Gráfico 1 muestra que cada nueva generación de hispanos es más proclive a aprender, dominar y preferir la lengua inglesa, en detrimento de la española, lo que les permitirá integrarse mejor. Al mismo tiempo, esto tendrá efectos directos en la relación con sus parientes en sus lugares de origen, donde recibirá un nuevo impulso la tendencia hacia el bilingüismo.

**Tabla 1**  
**Distribución de los hispanos por estado, ordenados de acuerdo a la población hispana registrada en 2006 (en porcentajes)**

	2006	2000	Diferencia
California	29.5	31.0	-1.5
Texas	18.9	18.9	0.0
Florida	8.2	7.6	0.6
Nueva York	7.1	8.1	-1.0
Illinois	4.3	4.3	-0.1
Arizona	4.1	3.7	0.4
Nueva Jersey	3.1	3.2	-0.1
Colorado	2.1	2.1	0.0
Nuevo México	2.0	2.2	-0.2
Georgia	1.6	1.2	0.4
Otros estados	19.2	17.7	1.5
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	

Universo: Población hispana residente (2000 y 2006).

Fuente: Elaboración propia con base en Pew Hispanic Center (2006). Tabulaciones de 2000 (muestra del 5% del Integrated Public Use Microdata Series [Ipums]) y 2006 American Community Survey (muestra del 1% del Integrated Public Use Microdata Series [Ipums]).

### 3. Los héroes villanos

Los migrantes salvadoreños están tomando parte en la transformación “latina” de los Estados Unidos y también en la de El Salvador. Los principales protagonistas de estas mutaciones son los migrantes que han conseguido insertarse en la economía de Estados Unidos y poseen un estatus migratorio regularizado. La vida de estos salvadoreño-estadounidenses ha tenido cambios drásticos respecto de sus parientes que permanecen en El Salvador: su ingreso per cápita promedio es unas seis veces superior al promedio de la población asentada en el territorio salvadoreño y los ingresos que generan en Estados Unidos equivalen al 127% del producto interno bruto (PIB) de El Salvador. Si se utiliza como medida el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD, los salvadoreños en Estados Unidos estarían situados en derredor a la posición 40 en la clasificación mundial (unas sesenta posiciones más arriba que sus compatriotas salvadoreños) y reflejan un nivel de desarrollo humano alto, similar al de Chile (PNUD, 2005).

La mayoría de ellos hace el camino de regreso hacia El Salvador en vuelos internacionales para pasar temporadas en sus lugares de origen. Una encuesta realizada en el aeropuerto de Comalapa (UTECE-PNUD, 2005a), en junio de 2005, entre migrantes cuyo destino final era Estados Unidos, reveló que el 60.8% de estos poseían el estatus de residentes permanentes; el 28.2%, el de ciudadanos; y el 7.9%, el de residentes temporales (Gráfico 2). La encuesta reveló que la inmensa mayoría (81.3%) pasa la mayor parte del tiempo en Estados Unidos, y solo el 8.7% en El Salvador (probablemente son “viajeros”, es decir, personas dedicadas al negocio de la entrega de encomiendas). El Gráfico 3 indica que, pese a los factores mencionados, los lazos emocionales con su país de origen se mantienen vivos. Al ser preguntados por su nacionalidad, el 85.3% se consideraba salvadoreño, el 3% estadounidense y el 10% declaraba poseer ambas nacionalidades. Estos transmigrantes no siempre tuvieron la cómoda condición de turistas. De acuerdo con los resultados de la



**Tabla 2**  
**Población hispana en Estados Unidos de acuerdo a su origen, en orden descendente (2006)**

	<b>Total</b>	<b>Nacidos en EE. UU.</b>	<b>Nacidos en el extranjero</b>	<b>% nacido en el extranjero</b>
Mexicanos	28,395,997	17,014,450	11,381,547	40.1
Puertorriqueños	3,985,058	3,935,507	49,551	1.2
Otros hispanos/españoles/latinos	3,044,659	2,492,510	552,149	18.1
Cubanos	1,517,028	589,893	927,135	61.1
Salvadoreños	1,363,726	448,858	914,868	67.1
Dominicanos	1,217,160	485,354	731,806	60.1
Guatemaltecos	896,780	257,787	638,993	71.3
Colombianos	793,682	251,046	542,636	68.4
Hondureños	486,026	132,137	353,889	72.8
Ecuatorianos	478,957	147,296	331,661	69.2
Peruanos	430,009	115,476	314,533	73.1
Españoles	372,632	312,686	59,946	16.1
Nicaragüenses	298,928	98,708	200,220	67.0
Venezolanos	176,451	43,407	133,044	75.4
Argentinos	175,944	48,956	126,988	72.2
Panameños	124,138	58,779	65,359	52.7
Otros centroamericanos	115,064	40,982	74,082	64.4
Costarricenses	111,678	41,344	70,334	63.0
Chilenos	93,465	28,310	65,155	69.7
Bolivianos	86,465	25,866	60,599	70.1
Otros suramericanos	72,541	23,730	48,811	67.3
Uruguayos	46,836	9,551	37,285	79.6
Paraguayos	15,751	5,818	9,933	63.1
<b>Total</b>	<b>44,298,975</b>	<b>26,608,451</b>	<b>17,690,524</b>	<b>39.9</b>

Universo: Población hispana residente (2006).

Fuente: Elaboración propia con base en Pew Hispanic Center (2006). Tabulaciones de 2006 American Community Survey (muestra del 1% del Integrated Public Use Microdata Series [Ipums]).

encuesta, el 48% de ellos había salido de El Salvador e ingresado a Estados Unidos sin documentos. El 36.3% declaró haberlo hecho con documentos (Gráfico 4), y muchos esperaron hasta diez años para regresar, por primera vez, a ver a sus parientes.

Estos viajeros suelen ser recibidos como héroes por sus parientes y amigos. Después de tocar tierra, salen hacia sus hogares en el interior del país, principalmente hacia la zona

oriental. La Unión es el departamento que recibe proporcionalmente más remesas de todo el país. Uno de los destinos frecuentes en ese departamento es Concepción de Oriente, calificado como el municipio salvadoreño que recibe más remesas por familia. Dos cosas saltan a la vista para quien lo visita: su limpieza —una excepción notable en el paisaje urbano salvadoreño— y que en las calles se miran, sobre todo, mujeres y niños. Los habitantes de este pueblo, según el Censo de 2007, son

**Tabla 3**  
**Los diez principales países de origen de la población estadounidense nacida en el exterior (2000)**

País de origen	Número	Porcentaje
México	9,177,487	29.5
China*	1,518,652	4.9
Filipinas	1,369,070	4.4
India	1,022,552	3.3
Vietnam	988,174	3.2
Cuba**	872,716	2.8
Corea***	864,125	2.8
Canadá****	820,771	2.6
El Salvador	817,336	2.6
Alemania	706,704	2.3
Los diez principales países	18,157,587	58.4
Todos los demás países	12,950,302	41.6
<b>Total de nacidos en el extranjero</b>	<b>31,107,889</b>	<b>100.0</b>

\* Incluye a quienes responden “China”, “Hong Kong”, “Taiwán” e “Islas Paracel”.

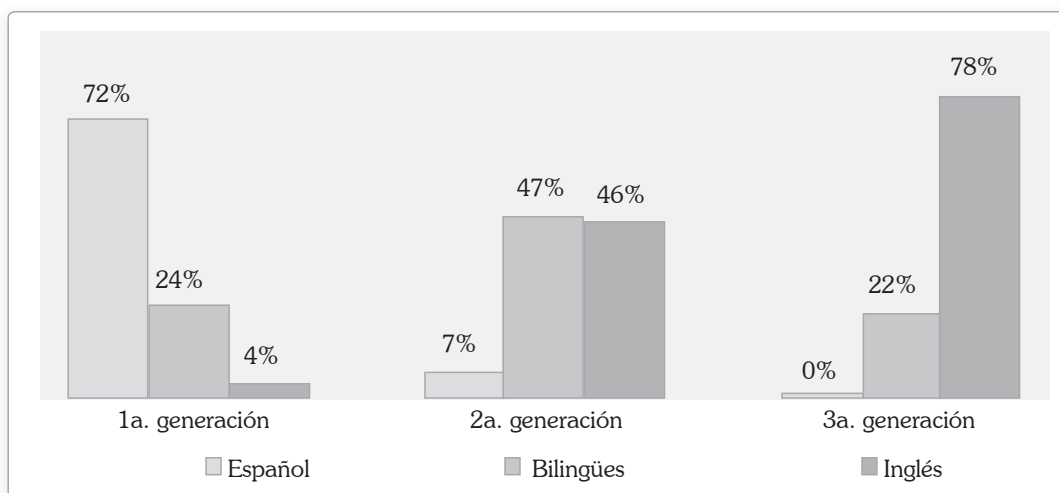
\*\* La estimación de nacidos en Cuba no difiere estadísticamente de la de Corea.

\*\*\* Incluye a quienes responden “Corea”, “Corea del Norte” y “Corea del Sur”.

\*\*\*\* La estimación de nacidos en Canadá no difiere estadísticamente de la de El Salvador.

Fuente: Elaboración propia con base en U.S. Census Bureau (2002). *United States Census 2000, Summary File 3*. Washington D. C.: U.S. Census Bureau.

**Gráfico 1**  
**Idioma principal según generaciones de hispanos en Estados Unidos**



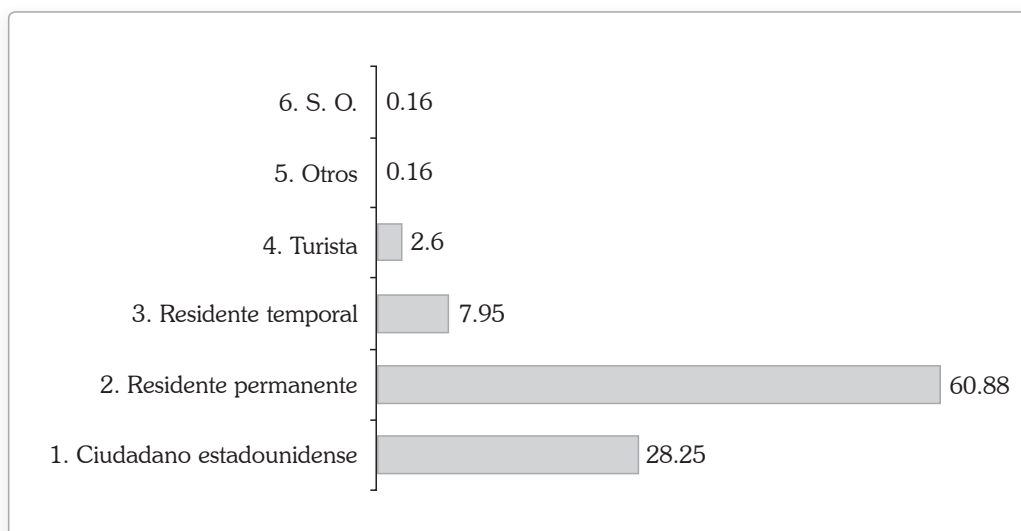
Fuente: Elaboración propia con base en Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation (2002). *2002 National Survey of Latinos*. Washington D. C.: Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation.

3,617 hombres y 4,562 mujeres; eso significa que hay cuatro hombres por cada cinco mujeres, números que corresponden a los promedios nacionales por sexo.

En la carretera hacia Concepción el viajero distingue los contrastes entre la tradicional arquitectura rural (piso de tierra, paredes de barro y vara de castilla) y las casas que se están construyendo con el dinero de las remesas. Parecen trozos de repostería puestos sobre una mesa pobre. Muchos constructores

de esos palacetes que irrumpen por doquier son campesinos emigrados que se convirtieron rápidamente en obreros de la construcción en el área de Virginia, en Washington D. C., por ejemplo. “Son de los mojados”, dicen los lugareños cuando uno pregunta por sus propietarios. No todas las remesas alcanzan para construir ese tipo de casas, pero al menos 22 de cada cien hogares salvadoreños las reciben de manera sistemática. El promedio anual del envío de remesas desde Estados Unidos ronda los 3 mil millones de dólares.

**Gráfico 2**  
**Estatus de residencia en Estados Unidos de migrantes salvadoreños de visita en el país (en porcentajes)**

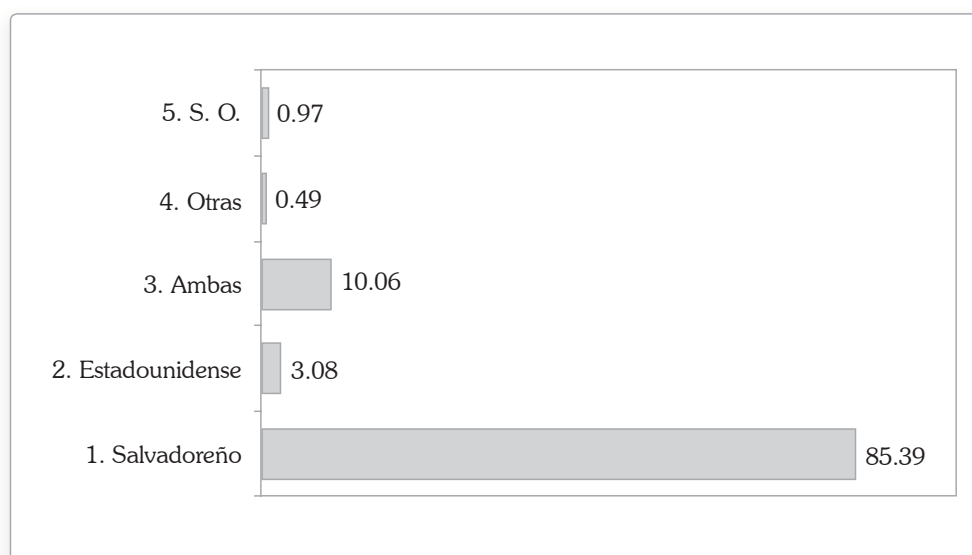


Fuente: Unimer Research International-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador. San Salvador: Unimer-PNUD.

El descenso en la cantidad de habitantes (5.7 millones de personas en total, y no 7.1 millones, como se había proyectado) ha hecho que el promedio de ingresos per cápita se dispare hasta rozar el nivel de un país de renta media-alta. Hay mucho dinero, es verdad, pero repartido de manera muy inequitativa. Una parte de ese dinero proviene de las remesas. Sin ellas, como se suele decir, el país sería bastante más pobre. Con ellas, paradójicamente, el país también se ha vuelto

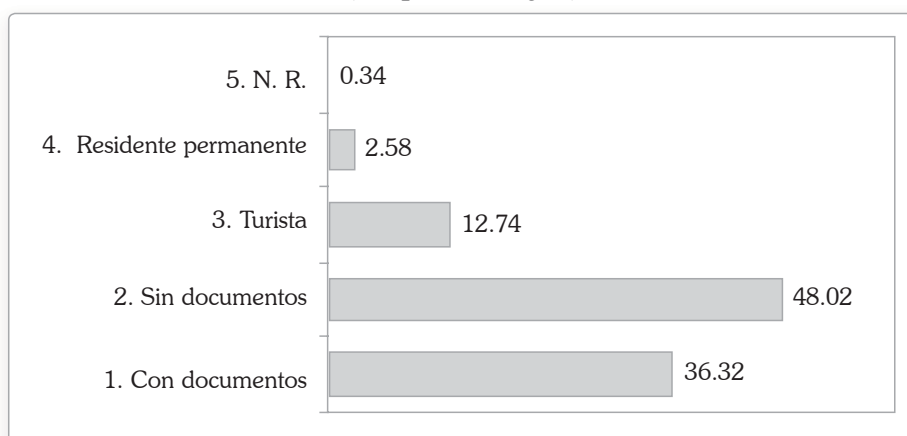
más desigual, en parte por los beneficios que perciben por las remesas el sistema financiero y el sector terciario de la economía nacional. En el microcosmos de los municipios y caseríos, a las ya existentes brechas sociales se ha venido a sumar la brecha de los hogares con migrantes y sin migrantes. Las familias de migrantes poseen tierra, ganado, automóviles, más educación; pero en los hogares donde no han conseguido que uno de los hijos salte con éxito hacia Estados Unidos, existen po-

**Gráfico 3**  
**Nacionalidad declarada por migrantes salvadoreños de visita en el país**  
**(en porcentajes)**



Fuente: Unimer Research International-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador. San Salvador: Unimer-PNUD.

**Gráfico 4**  
**“¿En qué condición viajó por primera vez a Estados Unidos?”**  
**(en porcentajes)**



Fuente: Unimer Research International-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador. San Salvador: Unimer-PNUD.

cas posibilidades de salir de la pobreza. “Las remesas cambian el rostro de la localidad y crean una nueva marca, un nuevo sema de identidad. Las personas de los municipios con

mayor población migrante saben dónde está la línea divisoria del nosotros y los otros y ahí se colocan. ‘Soy de los que reciben remesas y ahí están *los otros*. Soy de los que no reciben

remesas y tienen que *rebuscarse* en medio de la pobreza, ahí están *los otros, privilegiados*” (Marroquín, 2005).

En Arcatao, el municipio más norteño de Chalatenango, donde la guerrilla tuvo una de sus principales plazas, Filomena Hernández, madre de familia, abuela y veterana de la guerra, dice que ahora la atención está puesta en los migrantes. “Ellos son los héroes. El país ya se olvidó de nuestro sacrificio en la guerra”, se lamenta. Héroes, porque se embarcaron en un viaje arriesgado y porque sus aportes económicos le han dado estabilidad económica al país, mayor movilidad social a sus familias y hasta han ayudado a promover un renacimiento de los valores cívicos, en especial en sus lugares de origen. A lo largo de la historia, una de las representaciones más frecuentes del salvadoreño ha sido la de una persona trabajadora. Sin embargo, los propietarios de las fincas de café y caña de azúcar ahora dicen que las remesas han vuelto “haraganes” a muchos salvadoreños. En la temporada de cortas de 2006, se “importaron” 15 mil jornaleros de Honduras y Nicaragua para suplir los puestos de trabajo que los salvadoreños no quieren ocupar.

En las zonas rurales, el mercado de trabajo está enredado en un círculo vicioso que inicia y finaliza con las migraciones. Por una parte, los migrantes reducen la cantidad de personas que buscan empleo. Esto, a su vez, presiona por un alza en el salario nominal. Las remesas, además, proporcionan un “salario de reserva” a quienes las reciben, y elevan las expectativas de quienes se quedan, especialmente de los jóvenes. Muchos prefieren no trabajar por un salario inferior al dinero que les mandan sus parientes desde Estados Unidos.

Así, los migrantes son también villanos, porque sus remesas, como dicen los agricultores, han alentado a muchos salvadoreños a abandonar la “cultura de trabajo” que los caracterizó, y porque son la causa directa de la desintegración familiar que conduce a la delincuencia y la violencia entre los jóvenes. Se les percibe como una amenaza para las costumbres y valores tradicionales. Como lo expresó un dirigente indígena en el curso de una investigación, los migrantes son “la mala

semilla que está pudriendo” al resto de la sociedad (Unimer-PNUD, 2005). Los precios de la tierra y de la propiedad inmobiliaria se han disparado por la presencia de las remesas. Donde antes había explotaciones agrícolas, como el café, ahora se han abierto restaurantes u hostales, o se construyen colonias residenciales decoradas con banderolas de colores, pero amuralladas y con guardias de seguridad para cerrarle el paso a la delincuencia, principalmente por las pandillas (*maras*), hijas legítimas de la inequidad social y la migración, cada vez más mezcladas con el crimen organizado. Los principales clientes de esa nueva economía son los migrantes y sus familiares.

Los migrantes están presentes, y también ausentes, en el terreno de la política. Como ha advertido Baker-Cristales (2005), los actores transnacionales suelen ser vistos como “intrusos ilegítimos, ya sea porque residen parte del año en otro país (emigrantes) o porque nacieron en otro país (inmigrantes)”. Los migrantes salvadoreños no han ganado un espacio formal en el sistema político de los Estados Unidos, ni en la política de El Salvador. Esta falta de espacios en los sistemas políticos nacionales contribuye a que se ignore el papel que están jugando en la política de ambos Estados. La migración —y en un sentido más amplio, el mundo latino— está complejamente entretrejida con las identidades salvadoreñas; a lo cual debemos agregar que todas esas identidades se median las unas a las otras. Es muy difícil asumir que hay más “salvadoreñidad” a uno u otro lado de esa frontera imaginaria entre el aquí y el allá.

Por el bulevar Constitución de San Salvador, uno de los principales ejes viales de la ciudad, circulan diariamente alrededor de un cuarto de millón de personas. Hasta el mes de mayo de 2008, en las paredes de entrada a uno de los túneles de la arteria, podían verse los grafitis realizados por diversas agrupaciones de jóvenes. A muchos, esos murales les resultaban chocantes. En parte porque se pensaba, equivocadamente, que eran obra de las pandillas de jóvenes —las *maras*— que asolan a la ciudad. Un buen día, el Ministerio de Obras Públicas decidió pasarles la brocha gorda y

los murales desaparecieron. Sus autores eran miembros de iglesias evangélicas y aficionados al *hip-hop*, el movimiento que surgió entre los años sesenta y setenta en las comunidades hispanas y afroamericanas del Bronx, Queens y Brooklyn, en Nueva York, y se ha extendido a todo el mundo. Una de sus expresiones características es el *emceen/rap*, una tradición africana que llegó a Nueva York a principios de los setenta. El rap, como es conocido en la actualidad, se ha desarrollado y expandido, ligándose a una vertiente de poesía urbana. El rap, una especie de narración rimada, acompañada rítmicamente, es la expresión musical de las nuevas generaciones de la cultura afroamericana en Estados Unidos y muchas otras partes del mundo. Esta semilla híbrida ya está produciendo su cosecha en El Salvador. Una de sus expresiones es el grafiti.

El *hip-hop* ha cautivado a millares de jóvenes salvadoreños, especialmente en los barrios más empobrecidos del área metropolitana de San Salvador, pero también en las principales ciudades de todo el país. Los integrantes de las cuadrillas de grafiteros salvadoreños nacieron en los años ochenta y noventa. No vivieron directamente la guerra, pero padecieron el desmembramiento familiar por la emigración de sus padres. Abrieron los ojos en una sociedad urbana, muy polarizada y represiva, donde ocho de cada diez homicidios tienen como víctimas a jóvenes, y los promedios de desempleo y subempleo juveniles están doce o más puntos arriba que la tasa nacional (Digestyc, 2006). Los jóvenes son, asimismo, los principales protagonistas del indetenible flujo migratorio hacia Estados Unidos, y el principal grupo objetivo para el consumo de ropa, condones, música, películas, cigarrillos, equipamiento electrónico, etc., para no hablar de drogas y alcohol.

Por todo ello, los jóvenes, especialmente los de hogares urbanos pobres, están expresando mejor que nadie las claves de las mutaciones culturales que experimenta la sociedad salvadoreña. Como el vestuario, los tatuajes y las preferencias musicales, los grafitis se han convertido en marcas de identidad y de expresión de su descontento. La combinación de

jóvenes excluidos que no encuentran manera de ingresar a ocupar un puesto de trabajo, provenientes, en muchos casos de entornos familiares quebrantados, los expone a protagonizar la violencia, ya sea como victimarios y/o como víctimas.

Los grafiteros han rociado muchos lugares de San Salvador con sus firmas (*tags*), realizadas con caligrafía muy estilizada, y sus murales (*placas*), sus coloridas composiciones gráficas hechas con aerosol. Estos murales son muy similares a los que se encuentran en paredes de Madrid y México, aunque, bien vistos, aluden a elementos de la cultura salvadoreña tales como personajes de leyendas rurales (como el Cipitío) o a monumentos emblemáticos de la identidad (como el Salvador del Mundo) (Huezo Mixco, 2008).

Como lo prueban los artistas salvadoreños del aerosol, la cultura de los jóvenes salvadoreños está entrecruzada con formas culturales transnacionales. Sus manchas callejeras incluyen reclamos de justicia social a través de una estética diferente a la de sus padres. Una de sus agrupaciones musicales favoritas, Reyes del Bajo Mundo, está integrada por tres salvadoreños que viven en la ciudad de Nueva York. Ya no es, como en los años setenta y ochenta, la música de Silvio Rodríguez o Daniel Viglietti la que los inspira, sino Enemigo Público o Calle Trece.

“Cuando la gente sale de su país se convierte en la caricatura de los que se quedan”, dice Roger Peña, uno de los personajes de *Paraíso Travel*, novela del colombiano Jorge Franco. Pero lo que está ocurriendo en El Salvador, ¿indicaría que el país se está convirtiendo un poco en la caricatura de los que se van? Los migrantes no solo están refundando un nuevo país, sino que hasta sus mismas localidades de origen, poco a poco, están experimentando cierta “latinización” y comienzan a parecerse a los barrios latinos de Los Ángeles, California. Ciertas zonas de Los Ángeles, desde luego, también se parecen mucho a los barrios salvadoreños. Como lo sugiere la investigadora María Tenorio (2002), el migrante vendría a ser “el nuevo Adán” salvadoreño: un

campesino des/re-territorializado, habitante de las “ciudades globales” de Norteamérica, con una parte de su vida apegada al ámbito rural de El Salvador.

Por la vía de todo esos Adanes y Evas, el mundo campesino, que en el imaginario de las élites del siglo XIX se representaba como un vergel, ha sufrido transformaciones inimaginables. A esto debemos agregar que el modelo económico adoptado ha vuelto irrelevante la antigua economía agroexportadora, sustentada principalmente en el café. En consecuencia, el campo salvadoreño de nuestros días es un laboratorio de transformaciones económicas y culturales.

La facturación telefónica también nos revela nuevas “formas de ser”. En términos de tráfico internacional, nueve de cada diez veces que en El Salvador suena un timbre es por una llamada originada en Estados Unidos. Los parientes lejanos se hacen “presentes” por unos minutos de manera cotidiana en el hogar y participan en las decisiones, en las festividades, en los duelos y acontecimientos de la vida de sus familiares. Las llamadas de hogar a hogar facturadas en Estados Unidos con destino a El Salvador describen una impresionante curva que va de 99.9 millones de minutos en 1992 a 669.3 millones de minutos en 2002. Tiene, para usar una comparación, un flujo similar al de Brasil (con una población treinta veces mayor que la salvadoreña) con Estados Unidos.

Los vuelos aéreos internacionales también han tenido un crecimiento gracias a los flujos de los migrantes que han alcanzado un estatus legal en Estados Unidos y vuelven a sus pueblos cargados de regalos. En quince años, la cantidad de viajeros entre ambos países pasó de 123 mil (1990) a casi un millón y medio de personas (2004). El inglés se está integrando cada vez más a la vida cotidiana, aun en las zonas rurales, al punto que los programas oficiales de educación han establecido como obligatoria la enseñanza del idioma en todas las escuelas públicas. En las principales ciudades de Estados Unidos la comunidad salvadoreña ha generado formas de comunicación nuevas,

tales como las asociaciones de oriundos, las encomiendas para transferencia de las remesas y bienes, sitios web con programas de radio y televisión (*podcasts*) con enlaces a los principales periódicos del país.

Pese a que muchas personas miran al migrante como alguien que ha pervertido y “agringado” la cultura propia, lo cierto es que la cultura salvadoreña de nuestros días está enredada con la cultura, o mejor dicho, con importantes corrientes culturales de Estados Unidos, principalmente con la protagonizada por los latinos. Todos estos cambios a menudo son difíciles de explicar. Lo “salvadoreño” se ha vuelto borroso. Una parte de la responsabilidad de ese desdibujamiento se le atribuye a los migrantes. Paradójicamente, es incuestionable que estos también están propiciando un renacimiento del apego al país dentro y fuera de las fronteras, como lo ha investigado Marroquín (2005). Para el caso, la celebración religiosa nacional en honor al Divino Salvador del Mundo reúne a decenas de miles de salvadoreños en San Salvador, pero también en Los Ángeles (Estados Unidos) y Arboga (Suecia).

La velocidad de expansión de la migración y la diversidad de mutaciones culturales que provoca están construyendo una suerte de doble ciudadanía cultural: la de origen y la adquirida (PNUD, 2006). Es una fusión que está dando lugar a otras identidades difícilmente clasificables desde las miradas académicas o estatales convencionales.

### Referencias bibliográficas

- “Hispanos en Estados Unidos serán la tercera economía mundial”, *La Opinión Digital*, 4 de septiembre de 2007. Disponible en <http://www.degerencia.com/actualidad.php?actid=9476>.
- Andrade-Eekhoff, K. (2003). *Globalización de la periferia: Los desafíos de la migración transnacional para el desarrollo local en América Central* (documento de trabajo). San Salvador.
- Baker-Cristales, B. (2005). “Los ausentes siempre presentes: inmigrantes salvadoreños

- como actores políticos transnacionales”. En *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*. San Salvador: Flacso-Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo Multilateral de Inversiones (2007). *Remesas de España a Latinoamérica*. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=993478>.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Benítez, J. L. (2007). “Comunidad salvadoreña inmigrante en el área metropolitana de Washington D. C.: procesos de identidad colectiva y comunicación transnacional”, *ECA*, 699-700, enero-febrero 2007.
- Dirección General de Estadística y Censos (Digestyc) (2006). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2006*. Ciudad Delgado: Digestyc. Disponible en <http://www.digestyc.gob.sv/publicaciones/EHPM2006/2005/PPALESRESULTADOS/PRINCIPALES%20RESULTADOS%20EHPM%202006.pdf>.
- Fox, J. y Rivera-Salgado, G. (coords.) (2004). *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México, D. F.: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, LIX Legislatura de la Cámara de Diputados y Universidad de California, Santa Cruz.
- Galán, V. (2008). “El mercado hispano en EU va a la alza”, *CNN Expansión.com*, 1 de mayo de 2008. Disponible en <http://www.cnnexpansion.com/economia/2008/05/01/el-mercado-hispano-en-eu-va-a-la-alza>.
- Hernández, R. I. (2008). “¿Quieren saber cómo crucé las fronteras?”. Testimonio no publicado presentando en el Ciclo de Charlas “Fronteras (In)franqueables”, 11 de junio de 2008. San Salvador: Centro Cultural de España.
- Huezo Mixco, M. (2008). “¿Por qué borran los grafitis?”. *La Prensa Gráfica*, 15 de mayo de 2008.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, *Migración y Desarrollo*, 3, segundo semestre 2004.
- Marroquín Parducci, A. (2005). “Tres veces mojado. Migración internacional, cultura e identidad en El Salvador”, *ECA*, 679-680, mayo-junio 2005.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005. Una mirada al nuevo Nosotros. El impacto de las migraciones*. San Salvador: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2007). *Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador. Cuadernos sobre Desarrollo Humano, marzo 2007, No. 7*. San Salvador: PNUD.
- Ramírez, R. (2005). *Nosotros: Hispanos en los Estados Unidos*. Maryland: Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- Rodríguez, A. P. (2006). “¿Dónde estás vos/z?: Performing Salvadoreñidades in Translocal Sites”. Conferencia inédita y presentada en el Performance Art Immigration Festival, 17 de abril de 2006. Long Beach: The California State University.
- Santillán, D. (2005). “Renegociar las identidades nacionales: los vínculos transnacionales, los discursos de las diásporas y las comunidades panétnicas”. En *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración*. San Salvador: Flacso.
- Suárez-Orozco, M. (2006). “Exodo: Latin American Emigration, Data, Concepts and Reflections”. Conferencia presentada en el evento Salvadoran Migration to the US: Transformations Here and There, 24 de marzo de 2006. Nueva York: Center for Latin American and Caribbean Studies y The New School for General Studies.
- Tenorio, M. (2002). “De Mario Bencastro y su *Odisea del norte*: los salvadoreños en los Yunaítes ya tienen su historia novelada”.



Trabajo inédito. Columbus: The Ohio State University.

Universidad Tecnológica de El Salvador-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005a). Encuesta sobre Representaciones Culturales y Percepciones Políticas en Migrantes Salvadoreños. Comalapa: UTEC-PNUD.

Universidad Tecnológica de El Salvador-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005b). Estudio cualitativo

sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador. San Salvador: UTEC-PNUD.

Vila, P. (2007). *Identidades fronterizas. Narrativas de religión, género y clase en la frontera México-Estados Unidos*. Ciudad Juárez: El Colegio de Chihuahua y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Yúdice, G. (2006). *Las migraciones latinoamericanas a Estados Unidos* [No publicado]. Bogotá: Convenio Andrés Bello.